

Un acercamiento a la *experiencia* en clave feminista. Prácticas y usos estratégicos de la Red

Valeria Fernández Hasan

Resumen

En los últimos años la teoría feminista, los estudios de género y la teoría queer han resignificado la categoría *experiencia*, históricamente utilizada por las ciencias sociales. Aquí revisamos el concepto para comprender su importancia tanto en el orden teórico como para la militancia feminista. En este sentido, el uso que las mujeres están haciendo de las TIC's nos permite explorar nuevas prácticas comunicacionales y estrategias de visibilidad alcanzadas en las últimas décadas.

Palabras clave: Experiencia; Mujeres; Teoría feminista, TIC's

Abstract

In the past few years feminist theory, gender studies and queer theory have provided a new meaning to the category of experience, which historically has been used by social science. Here we will revise the concept both in terms of its theoretical meaning as well as with regards to its importance for the feminist militancy. In this sense, the use that women make of ICTs allows us to explore new communicational practices and visibility strategies which have become ever more present in the past few decades.

Key words: Experiences; Women; Feminist Theory; ICTs

Résumé

Au cours des dernières années, la théorie féministe, les études de genre et la théorie queer ont octroyé une nouvelle signification à la catégorie d'expérience, historiquement utilisée dans les sciences sociales. On revoit ici le concept afin de cerner son importance aussi bien dans le domaine théorique que dans celui de la militance féministe. C'est dans cette perspective que l'analyse de l'utilisation des TIC's par les femmes nous permet d'explorer les nouvelles pratiques de communication et les stratégies de visibilité atteintes dans les dernières décennies.

Mots clé : Expérience; Femmes; Théorie féministe; TIC's

Recibido: 27/05/2012

Aprobado: 30/07/2012

La categoría *experiencia* ha sido históricamente utilizada por las ciencias sociales. Hoy es resignificada por la teoría feminista, los estudios de género y la teoría queer como uno de los nudos centrales para explicar la densidad de la militancia, la hondura de las luchas, la profundidad de los *mundos vividos* de los que trata la teoría.

Repensar las prácticas en clave de *sentir, sentimiento, subjetividad, vivencias*, le permite a la teoría una mirada diferente sobre sus objetos. En adelante nos ocuparemos detenidamente de revisar el uso que la teoría feminista ha hecho de la categoría *experiencia* para saber exactamente de qué hablamos. En este sentido repasaremos las tres corrientes presentadas por Sandra Harding en torno de la epistemología feminista para detenernos en aquellas autoras que desarrollan más específicamente argumentos relativos a *experiencia*. Una vez hecho, esto nos ocuparemos de la relación entre feminismos, NTIC y *experiencia* para poder analizar de qué manera las mujeres están haciendo un uso estratégico de la Red.

La *experiencia* como categoría en la teoría feminista

La epistemología feminista implica no solamente un punto de vista acerca de qué es el conocimiento sino que tiene connotaciones políticas y éticas que diluyen los límites disciplinarios tradicionales. Tal como señala Sandra Harding, recién cuando se empieza a teorizar sobre el género y a definir el género como categoría analítica

en cuyo marco los humanos piensan y organizan su actividad social, en vez de como consecuencia natural de la diferencia de sexo, o como simple variable social asignada a las personas individuales de forma diferente, según las culturas-, podemos comenzar a descubrir en qué medida los significados de género han poblado nuestros sistemas de creencias, instituciones e, incluso fenómenos aparentemente independientes del género como nuestra arquitectura y planificación urbana. (Harding, 1996, p. 17).

Harding realizó una de las distinciones más extendidas entre las epistemologías feministas. De este modo reconoce tres corrientes: el

empirismo feminista, la corriente que se basa en algún punto de vista (standpoint) y la posmoderna. Las tres constituyen diferentes respuestas a las preguntas acerca de cómo puede incrementarse la objetividad de la investigación en el movimiento feminista, y acerca de cuál debe ser el fundamento para la justificación de las afirmaciones feministas.

La primera respuesta viene de la mano del empirismo feminista, el que sostiene que el sexismo y el androcentrismo constituyen sesgos sociales corregibles mediante una estricta adhesión a las normas metodológicas durante la investigación científica. Harding señala que las defensoras de esta posición pasan por alto el hecho de que la solución feminista subvierte de manera notable el empirismo. Como sabemos el empirismo sostiene la neutralidad del investigador/a ya que el método es capaz de eliminar todos los sesgos que pudieran aparecer (clase, raza, género). Sin embargo, el empirismo feminista argumenta que es más probable que las mujeres, como grupo, obtengan más resultados no sesgados y objetivos que los hombres, como grupo. Es más, son los movimientos de liberación social los que más han aumentado la objetividad de la ciencia y no las normas de la ciencia misma. Otro tema clave de sesgo androcéntrico se sitúa en la selección de los problemas a investigar y en la insistencia en que sus normas metodológicas sólo se aplican en el contexto de justificación (Harding, 1996, p. 23-24). Algunas de las pensadoras que se reconocen, o son reconocidas, como feministas empiristas son Lynn Hankinson Nelson y Helen Longino.

La segunda respuesta, identificada como punto de vista feminista tiene su origen en el pensamiento de Hegel sobre la relación entre el amo y el esclavo y en la elaboración de este análisis que aparece en los escritos de Marx, Engels y Lukacs. Sostiene que la posición dominante de los hombres en la vida social se traduce en un conocimiento parcial y perverso, mientras que la posición subyugada de las mujeres abre la posibilidad de un conocimiento más completo y menos perverso. El feminismo aporta la teoría y la motivación para la investigación y la lucha política que puedan transformar la perspectiva de las mujeres en un punto de vista. Las críticas de las ciencias sociales y naturales se basan en las características universales de la experiencia de las mujeres, tal como se entienden desde la perspectiva del feminismo (Harding, 1996, p. 25).

El empirismo critica esta posición ya que no acepta la idea de que la identidad social del observador sea una variable importante con respecto a la objetividad potencial de los resultados de la investigación. Por otro lado, en sí misma, según Harding, suscita otras dos cuestiones: la pregunta acerca de si puede haber un punto de vista feminista cuando la experiencia social de las mujeres está dividida por clase, raza y cultura; y la pregunta acerca de si debe haber, o no, puntos de vista feministas. Entre las pensadoras que se

consideran dentro de esta corriente aparecen Patricia Hill Collins, Sandra Harding, Nancy Harstock, Hilary Rose y Dorothy Smith.

El posmodernismo feminista niega los supuestos de las dos respuestas anteriores aunque también aparecen en el pensamiento de estas teóricas las tensiones del escepticismo posmodernista. Junto con Nietzsche, Derrida, Foucault, Lacan, Rorty, Feyerabend, Gadamer y movimientos intelectuales como la semiótica, la deconstrucción, el psicoanálisis, el estructuralismo, el nihilismo, las feministas comparten un profundo escepticismo respecto a los enunciados universales sobre la existencia, la naturaleza y las fuerzas de la razón, el progreso, la ciencia, el lenguaje y el sujeto/yo (Harding, 1996, p. 26). Este enfoque exige utilizar un fundamento adecuado para investigar las fragmentadas identidades que crea la vida moderna: feminista negra, socialista feminista, mujeres de color, chicanas, lesbianas, etcétera. No obstante, el posmodernismo feminista también origina sus propias tensiones. “¿Podemos permitirnos renunciar al intento de elaborar una única descripción feminista y auténtica de la realidad ante las profundas alianzas entre la ciencia y los proyectos sociales sexistas, racistas, clasistas e imperialistas?” (Harding, 1996, p. 26). Aquí se ubican autoras como Donna Haraway y Susan Herman entre otras¹.

Muchas feministas (Rich, 1986, Anzaldúa, 1988, Beauvoir, 1999), de la misma manera que muchos marxistas (Thompson, Williams, entre otros) han señalado la experiencia de la opresión como la fuente de la energía y las prácticas emancipatorias de las clases y los sujetos subalternos/as. La categoría de experiencia promete, precisamente a causa de sus ambigüedades, tender puentes y pensar de manera compleja las significaciones de la experiencia entendida como subjetiva y corporal, como ubicada, como fuente de crítica y rebelión; como marcada por las relaciones de dominación. De este modo, la experiencia puede ser recuperada como núcleo para la generación de discursos y prácticas que permitan recordar y relatar las experiencias cotidianas de dominación y resistencia situándolas, en las condiciones históricas más amplias en las que se produjeron (Stone-Mediatore, 1999). Más que puro registro cognoscitivo del mundo, la experiencia tenida/vivida/actuada, ha sido tallada tanto por el discurso hegemónico como

¹ Si bien Harding, y también otras autoras ubican a Haraway dentro de las posmodernas (precisamente su Manifiesto Cyborg de 1991, ha colaborado a encasillarla con este rótulo) coincide con quienes piensan que la autora no comparte esta ubicación en el espectro de teóricas feministas. Como puede leerse en Haraway, D. (2004, p. 19). *Testigo Modesto @ Segundo Milenio. Hombre Hembra @ Conoce Onco-ratón @*: “Continúo siendo una niña de la Revolución Científica, la Ilustración y la tecnociencia”.

por las condiciones no elegidas en que se produjo. Aún así es también el lugar en el cual se hace la historia, el lugar donde se producen los intentos recurrentes de retomar las riendas políticas de nuestras vidas, de nuestras experiencias, donde lo personal se torna político, y por ello punto de partida para la reconstrucción de narraciones.

Ana María Bach distingue tres dimensiones principales a considerar en el análisis de la experiencia:

- en tanto que conforma y es formada por la subjetividad
- en su fuerza política y su papel para la praxis
- en su papel cognoscitivo (Bach, 2010b)

Aquí nos interesa acentuar la referencia a la experiencia como conciencia activa y como conformadora y conformada por la subjetividad, pues este tipo de experiencia, la experiencia que posibilitó la inscripción de lo personal en el horizonte de lo político, fue decisiva para los feminismos ya que constituyó y a menudo constituye el punto de partida de muchas experiencias de resistencia para mujeres de sectores populares (Mohanty, 1991, Stone-Mediatore, 1999).

Una de las precursoras en el trabajo con la experiencia en el campo del feminismo fue la canadiense Dorothy Smith, dentro de lo que más arriba indicamos como la corriente del punto de vista o standpoint. Para ella, en nuestras sociedades el poder se edifica de tal modo que el trabajo, las capacidades y las habilidades de las mujeres se transforman en medios ajenos a ellas mismas. Esto tiene para las mujeres consecuencia en dos niveles: como una relación personal y directa con los varones en su vida privada y las labores domésticas y también en el trabajo fuera del hogar, para empresas, organizaciones y corporaciones formales estructuradas bajo las formas establecidas por el capitalismo contemporáneo. Bajo este orden social, las relaciones que se establecen están regladas y mediadas por un lenguaje que lleva a las mujeres a una relación extraña a ellas mismas, a una manera de hablar que sitúa a la que habla en un lugar fuera de y ajeno a ella, en el cual se convierte en un medio y un objeto. Esta relación extraña entre las mujeres y el mundo es lo que la autora denomina el *lenguaje del opresor*. De lo que se trata para Smith es de ir desprendiéndose de ese lenguaje para ver que el mundo comienza desde “donde estamos, y no fuera de nosotras [...] usar nuestras vivencias concretas y cotidianas [...] tener confianza en nuestra experiencia como base para construir con otras, lo que necesitamos saber” (Smith, 1989, p. 59-60). En este sentido, tomar el punto de vista de las mujeres significa reconocer que, como investigadoras/es, estamos también ubicadas y ubicados

en situaciones que nos llevan a determinadas relaciones con aquéllos cuya experiencia intentamos expresar. Los conceptos y estructuras, los métodos de investigación, el discurso, son inherentes a esta relación. Al mismo tiempo, para Smith, quien investiga está profundamente implicada o implicado en el mismo proyecto que estudia, al contrario de la versión estándar que alienta el desapego y la distancia. El punto de apoyo de una sociología que incluya a las mujeres es la del punto de vista de alguien que conoce y que actúa, de un sujeto encarnado que tiene experiencias y cuya realidad es su mundo cotidiano. En un sentido similar, Sandra Harding propone explicitar el género, la raza, la clase y los rasgos culturales del/la investigador/a y, si es posible, la manera como ella o él sospechan que todo eso influye en su investigación. Así, quien investiga se presenta no como la voz invisible y anónima de la autoridad, sino como la de un individuo real, histórico, con deseos e intereses particulares y específicos. La introducción de este elemento subjetivo al análisis incrementa la objetividad de la investigación, mientras disminuye el objetivismo, dice Harding, que tiende a ocultar este tipo de evidencia al público. Esta forma de relación entre el investigador y el objeto de investigación se denomina "reflexividad de la ciencia social" (Harding, 1998, p. 7-8).

Tal como indica Bach, la importancia de Harding para el pensamiento feminista ha hecho que su epistemología fuera entendida como una teoría del conocimiento y no como un método para hacer investigación. De este modo, la teoría prescribe empezar por la vida de las mujeres para de este modo identificar qué situaciones, dentro de las relaciones naturales y/o sociales, necesitan ser investigadas y qué es lo que puede resultar útil para ellas que se interrogue acerca de sus realidades. Para ella, la investigación en las ciencias sociales debe partir explícitamente de la ubicación social de la experiencia vivida de quienes fueron tradicionalmente acalladas y acallados. Es por eso que introducir la experiencia de las mujeres en la investigación representa una incorporación novedosa de un recurso empírico y teórico no tenido en cuenta en la Academia: históricamente la única experiencia tomada en consideración ha sido la de los varones blancos, occidentales y de clase media (Bach, 2010a).

Las teóricas del punto de vista son las que contribuyeron a la constitución de una epistemología feminista cuyo basamento son las experiencias de las mujeres en sus implicaciones sociales y culturales. Tanto Smith como Harding realizan distintos aportes a la construcción de una epistemología del punto de vista. Dorothy Smith abarca y supera en sus críticas el aspecto político del pensamiento de Sandra Harding, quien no puede evitar caer en posiciones clasistas. Asimismo Smith parte de la exploración cotidiana de su propia experiencia en las esferas doméstica y académica para mostrar

cómo a través de distintos niveles de reflexión sobre ella, elabora la teoría. Harding, por su parte, se centra en las características de una investigación científica que atiende a las experiencias de las mujeres y aporta elementos para la realización de un trabajo científico feminista. El tercer aporte es el de Patricia Hill Collins quien a partir del pensamiento afro-estadounidense parece completar la necesidad de partir de un punto de vista de las mujeres más abarcador que el de pensadoras de color "blanco". Hill Collins afirma que la epistemología está siempre conectada al poder y surge de la lucha contra la opresión, en defensa de la justicia social, política y económica (Hill Collins, Patricia, 1998). De acuerdo con la concepción de Hill Collins, la experiencia del patriarcado es distinta en las mujeres afro-norteamericanas negras ya que las mujeres negras han sufrido varias opresiones (económica, política e ideológica) en forma simultánea e interdependiente, convergiendo en la intención de suprimir su pensamiento. En el mismo sentido, agrega que las teorías feministas de las mujeres blancas también han contribuido a la supresión del pensamiento de las afro-norteamericanas, reforzando la idea de supremacía y visibilización excluyente de las feministas blancas de clase media (Bach, 2010a). Hill Collins señala que el punto de vista de las mujeres negras se forja a través de las experiencias que las afro-norteamericanas tienen en común: "la simultaneidad de opresiones y el sentido de ser marginales/ dentro en el caso de las intelectuales. Pero sobre todo se gesta a través del rescate del examen de las ideas cotidianas, las ideas que las mujeres comparten como madres de familias extensas, como madres sucedáneas, como feligresas y como maestras de niños y niñas en las comunidades negras" (Bach, 2010a, p. 16).

Ana María Bach destaca respecto de la obra de Hill Collins y del pensamiento feminista afro-norteamericano en general que brinda dos importantes contribuciones a las conexiones entre el conocimiento, la conciencia y la política del empoderamiento. En primer lugar que, tras considerar al paradigma de raza, clase y género como un sistema inextricable de opresión, persigue un cambio fundamental de paradigma en el modo como se experimenta la opresión. En segundo lugar, que su contribución resulta clara en los debates epistemológicos de la teoría feminista y la sociología del conocimiento respecto de las formas de valorar la verdad. En este sentido, Hill Collins considera que ofrecer a los grupos subordinados nuevas perspectivas acerca de sus propias experiencias los capacita para el ejercicio del poder o el empoderamiento (Bach, 2010a).

La cuarta autora a la que haremos referencia es Donna Haraway, a quien hemos ubicado, forzada y provisionalmente, entre las posmodernas pero quien a su vez teoriza desde la noción de *situación*. En este sentido Haraway se refiere no solamente a un lugar desde el cual se habla, un punto de vista, sino al espacio, entendido como el espacio en el que se desenvuelven los

grupos humanos en su interrelación con el medio ambiente. Para ella el concepto “experiencia de la mujer” se abre en las ramas *local* y *global* y luego, estos a su vez, en *personal* y *político*. El feminismo cyborg de Haraway, construido a través de estrategias retóricas como la ironía, resume su posición respecto de la fusión de los intereses políticos y epistemológicos de una postura feminista (Bach, 2010a).

Haraway presenta una epistemología de la localización, del posicionamiento y de la situación, en la que la parcialidad y no la universalidad es la condición que permite lograr un conocimiento racional. La objetividad feminista resulta una objetividad encarnada que provee conocimientos situados. Haraway busca una escritura feminista del cuerpo que, metafóricamente, acentúe de nuevo la visión. En sus propias palabras “necesitamos aprender en nuestros cuerpos, provistas de color y de visión, cómo ligar el objetivo a nuestros escáners políticos y teóricos para nombrar dónde estamos y dónde no, en dimensiones de espacio mental y físico que difícilmente sabemos cómo nombrar” (Haraway, 1995, p. 326). La objetividad de este modo se referirá a encarnaciones particulares y específicas. Para ella, solamente la perspectiva parcial promete una visión objetiva. La objetividad feminista trata de la localización limitada y del conocimiento situado, no de la trascendencia y el desdoblamiento del sujeto y el objeto. De este modo, la posición feminista no es única, porque los mapas de las mujeres requieren demasiadas dimensiones para que esa metáfora dé base a las visiones de todas las mujeres.

Finalmente, la cuestión de la ciencia en el feminismo trata de la objetividad como racionalidad posicionada. Sus imágenes no son el producto de la huida y de la trascendencia de los límites de la visión desde arriba, sino conjunción de visiones parciales en una posición de sujeto colectivo, de vivir dentro de límites y contradicciones, de visiones desde algún lugar (Haraway, 1995, p. 339). Los conocimientos situados requieren, para Haraway, que el objeto del conocimiento sea representado como un actor y como un agente.

El mundo público, el destino inscripto en el cuerpo y los usos de la Red

Una serie de desplazamientos desde la cultura letrada propia de la modernidad a la cultura predominantemente de imágenes, signos y símbolos, propia de fines de siglo XX / inicios del XXI, nos obliga a reflexionar en torno de los nuevos espacios de discusión, los lugares de transmisión de la cultura, los legados y los mitos sociales, el rol de los nuevos actores sociales en esto, productores y emisores antes no tenidos en cuenta en las reflexiones en

relación a la “situación” (Beauvoir , 1999) de las mujeres y que hoy no pueden ser dejados de lado ya que inexorablemente forman parte de nuestras condiciones materiales de existencia.

La idea de Beauvoir respecto de la importancia que tenía para las mujeres la salida del mundo de la domesticidad, de la ciclicidad del sometimiento al destino presuntamente “inscripto en el cuerpo” hizo relevante para las mujeres la idea de conquista del espacio público. Fue ese mundo “otro” el que resultó promesa de conquista.

Hoy, como consecuencia de la massmediatización de la sociedad y la cultura, el espacio público se ha transformado y/o ampliado. Por un lado, la massmediatización aparece como fenómeno relacionado con la instantaneidad y la simultaneidad en los contenidos de los mensajes, imponiéndose el predominio de la imagen, la fragmentariedad, el alto impacto y la deshistorización que nos instala en un presente continuo. Por otro lado, las nuevas modalidades de lo público, virtual y democrático, continúa siendo el lugar donde se debaten los asuntos que la sociedad estipula como más relevantes, pero ha ampliado sus actores dando lugar a voces históricamente silenciadas, que encuentran a través de canales diversos posibilidad de expresión, reacción, instalación de temas, circulación de ideas, etc.

Para el caso específico de las mujeres, durante la modernidad, la distinción entre el ámbito público y el ámbito privado indicaba espacios estrictamente delimitados para unos y otras. El público, de la razón, la política y el trabajo productivo para los varones. La vida íntima, lo doméstico, los afectos, el cuidado y el trabajo reproductivo para las mujeres.

La pregunta es cómo acceder, bajo las actuales condiciones, con una escena pública ampliada, a ese otro mundo, históricamente masculino. ¿Dónde adquirir las herramientas para hacer usos estratégicos de las prácticas de mujeres? ¿Qué espacios propician grietas para que las experiencias de las mujeres potencien sus posibilidades de acción? Aquí es donde la posibilidad abierta por Internet para la producción, circulación y consumo de ideas, discursos, imágenes, etcétera, cobra un significado relevante. Las nuevas tecnologías, si bien se montan sobre un sistema de acceso desigual a la información (lo que se denomina la brecha digital), irrumpen en la dimensión doméstica facilitando el intercambio entre mujeres, acortando las distancias geográficas y sacando ventaja de las habilidades relacionales. De este modo la Red representa un lugar de doble influencia sobre los/as sujetos. Por un lado, se erige en sí mismo como un modernísimo medio de comunicación capaz de difundir las más variadas informaciones. Por otro lado, la excepcional multiplicación de comunidades virtuales y redes sociales variadas y diversas la convierte en un lugar de referencia, identificación y construcción de

subjetividades que ya casi nadie se atreve a poner en cuestión. ¿Cómo impacta este escenario de comunicación e intercambio al instante en y entre las mujeres?

Si en el siglo XIX la prensa abrió la posibilidad de ingreso de los varones blancos, letrados y burgueses a eso que se conformaba entonces como espacio público, el contrapúblico feminista parece hallar en la Red un lugar propicio para producir rupturas en el sentido común dominante, aún cuando es sabido que las NTIC conllevan también el riesgo de otros usos como la pornografía, la violencia, la incitación a la prostitución y/o el acoso.

Diferentes experiencias on line vienen protagonizando sin dudas la ampliación de la contestación discursiva en una esfera pública ensanchada y de límites difusos, que desafía a poner en cuestión las clásicas formas del periodismo, de la discusión de la cosa pública y de la participación de todos y todas en ella. Un relevo de destacados portales feministas latinoamericanos nos obliga a un estudio más atento de sus potencialidades. Si por un lado la prensa tradicional aparece en la Red replicando sus versiones impresas y sus conservadores discursos (a veces solamente aggiornados) respecto de los destinos de las mujeres, el caso de los portales hechos por mujeres, para mujeres, desde un punto de vista emancipador, es decir, aquellos que pueden identificarse como feministas, presentan similitudes reconocibles en sus concepciones respecto de los causales de la subordinación de las mujeres. En este sentido aparece, a través de diferentes formatos textuales (audio, imagen y escritura) la crítica tanto explícita como solapada, a lo que se ha conocido como el feminismo occidental blanco eurocéntrico.

El trabajo de análisis con los portales mencionados implicó por un lado, la lectura de los documentos, la sistematización de la información, el análisis de las interfaces, la identificación de las características visuales, sonoras y gráficas de cada uno y sus relaciones de referencia, el rastreo de sus contenidos, el relevamiento de sus núcleos temáticos (establecimiento de jerarquías) y el análisis del discurso político siguiendo el modelo de Eliseo Verón (enunciadores, destinatarios, componentes). Por el otro lado, consistió en el análisis de agenda (agenda setting siguiendo a McCombs y Shaw, 1977)²

² El debate en torno de la construcción de realidad a partir de la selección de temas y discusiones relevantes para una sociedad presenta una estrecha relación con la problemática acerca del establecimiento de la agenda de los medios. Esta agenda es el 'orden del día' o jerarquización de noticias realizada por los medios en contraposición con la denominada agenda pública, es decir, la percepción de la gente acerca de cuáles son los temas importantes. McCombs y Shaw (1977) definían la función de la agenda setting function como "el resultado de la relación que se establece entre el énfasis manifestado por el tratamiento de un tema por parte de los medios y las prioridades temáticas manifestadas por los miembros de una audiencia tras recibir el impacto de los media". Según esta afirmación "cuanto mayor es el

lo que permitió, de manera incipiente, comenzar una tarea de articulación de agenda feminista, agenda de los medios y agenda política donde experiencia de investigadora, experiencia de mujeres y experiencia de grupos subordinados juegan en un cruce donde lo *objetividad parcial y situada* se pone de manifiesto de manera concreta.

El análisis se llevó a cabo con portales feministas autónomos e institucionalistas extendidos a lo largo de todo el continente³. En este caso la sistematización comprende los resultados que aluden a ISIS Internacional, Mujeres en red - Zona TIC, América Latina en movimiento (ALAI), Red latinoamericana mujeres transformando la economía (REMTE), Movimiento de mujeres campesinas (MMC), Asociación nacional de mujeres rurales e indígenas (ANAMURI), Red de mujeres afrolatinoamericanas, afrocaribeñas y de la diáspora y Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe (RSMLAC).

Como indicara Dorothy Smith, partir desde el punto de vista de las mujeres en una investigación, significa ubicar al sujeto sociológico, al conocedor, fuera del discurso textual, pero en la experiencia real localizada materialmente. Tradicionalmente, los métodos establecidos desdeñan lo subjetivo para constituir una versión objetiva de la sociedad. Los sujetos que crearon los fenómenos, al ser intelectualmente reconstruidos por quien investiga, desaparecen en los métodos conceptuales que constituyen entidades externas al sujeto y a la experiencia. Comúnmente, la buena práctica sociológica descarta de sus formas de conocimiento de la sociedad, la presencia de los que la producen [...] El método sociológico separa sistemáticamente al/la investigador/a de la investigación, y el recuento del proceso sociológico de aquellos que lo realizan como sujetos. En esta forma, vuelve invisible el desarrollo histórico subyacente que da forma, tanto a la relación de observación, como a lo que es observado (Smith, 1989).

Las producciones comunicacionales feministas que circulan en la Red resultan un reflejo de lo que sucede en las prácticas reales del campo de la militancia y la política feminista. Las categorías analizadas están

énfasis de los media sobre un tema, mayor es el incremento de la importancia que los miembros de una audiencia ofrecen a estos temas como orientadores de la atención pública" (Saperas, 1987, p. 58). En este sentido, McCombs y Shaw aseguran que "los medios masivos pueden no tener éxito en cuanto a decirnos qué pensar (formación de opiniones), pero tienen un sorprendente éxito en cuanto a decirnos en qué pensar" (establecimiento de temas) (1977, p. 84).

³ Para este trabajo sólo haré mención a esta distinción con la intención de explicitar que el corpus contempló una variedad de portales que abarcaba colectivas feministas autónomas y institucionalistas en función de necesidades de una investigación mayor. Para el caso que nos ocupa, estas variables no fueron consideradas para el análisis.

estrechamente relacionadas con el trabajo de militancia y la práctica feminista en terreno, con el cara a cara, con un a priori respecto del establecimiento de los portales en Internet. En este sentido, los portales vienen a ser el órgano de difusión y comunicación de las agrupaciones, no su principal práctica de militancia y es la experiencia de las mujeres, desde sus vidas cotidianas, la que se ve plasmada en los portales a través de los diferentes soportes y representada a través de núcleos temáticos que condensan problemáticas o relevan inquietudes comunes. Cada uno de los portales se muestra al mundo con características particulares, con una estética propia, con rostros de mujeres diferentes, diversas y diferenciadas, con historias variadas, con pasados que les determinan presentes propios y políticamente activos pero todas coincidiendo en una serie de demandas comunes que se repiten de portal en portal y que van articulando la agenda feminista latinoamericana.

Un relevamiento de esos núcleos temáticos encuentra entre las preocupaciones más recurrentes dentro de la agenda a las secuelas del neoliberalismo, a las consecuencias del colonialismo en todo el continente, a la incidencia del imperio sobre el reparto de la tierra y los efectos de la militarización. En este orden, la concepción que sobrevuela los portales recupera la idea de Gargallo respecto de que la feminización de la pobreza (que se acompaña de negritación, indianización y aborigenización) es un fenómeno creciente en todas aquellas regiones que Occidente engloba de manera marginal a su economía (Gargallo, 2008). Dicho en palabras de Gargallo,

la situación actual de enfrentamiento al liberalismo –que utiliza a su gusto la mundialización de la mano de obra y coloca la libre circulación del capital en el centro de las preocupaciones colectivas- aglutina a muchas que vuelven a encarar el rostro más despiadado del falocentrismo en la violencia contra las mujeres, que acompaña el resurgimiento del belicismo con fines de venta de armas y en la trata de niñas y mujeres para la esclavitud sexual en el mercado de la prostitución forzada. Saben que las mujeres en la globalización son a la vez personas y mercancías, carne de producción, consumo y desperdicio. (Gargallo, 2008, p. 186-187).

Otro aspecto común a los diferentes colectivos son las modalidades de relacionamiento: alianza en redes, remisión a enlaces con otros portales tanto de mujeres/feministas como de movimientos sociales; participación de un numeroso grupo de países latinoamericanos y caribeños, apelación a la defensa de los DDHH y los derechos mujeriles (fundamentalmente los sexuales

y reproductivos); a la salud de las mujeres, al trabajo mancomunado de ONGs. Coinciden a su vez en la crítica a la violencia contra las mujeres; al uso indiscriminado de la tierra y de sustancias químicas, al rol de Estados paternalistas y corruptos, a la situación de doble desventaja de lesbianas, indígenas y afrodescendientes. Como indica Gargallo

la pobreza va de la mano de una renovada violencia: los asesinatos de mujeres por ser mujeres se han multiplicado en América Latina y Asia, mientras la violación de niñas y mujeres se ha convertido en una práctica común en los campos de refugiados africanos. (Gargallo, 2008, p. 239).

Al mismo tiempo aparecen como características comunes un fuerte interés en tres acciones que se repiten de uno a otro portal: por un lado un definido perfil formador (capacitaciones, talleres, documentos); por otro lado, un énfasis en el tratamiento y desarrollo de la comunicación de, entre y para mujeres y finalmente, una intención explícita de autofinanciarse o de gestionar financiamiento a través de campañas, acciones o apoyo de ONGs en un intento de escapar de la ayuda y condicionamiento de los recursos estatales o de líneas de crédito internacionales que, en el mismo sentido que los gobiernos nacionales, supeditarían los fondos a sus propios intereses.

De las secciones, subsecciones y áreas destacadas de las Páginas se desprenden preocupaciones comunes a toda América Latina que no subsumen la dominación masculina a una única explicación, lo que la francesa Françoise Collin llamara el enfeudamiento de una doctrina dogmática referencial (2008). Más bien, lo que se observa es la recurrencia a áreas temáticas comunes (violencia, pobreza, tierra, aborto, comunicación) más o menos destacadas de acuerdo al perfil de las productoras/emisoras del portal y esto respondiendo al marco contextual y cotextual del mismo. Es decir, todos los portales aparecen como la voz de los feminismos en la Red, pero no se acaban allí, sino que resultan ser los portavoces de grupos feministas bien identificados que exceden la realidad virtual. En otras palabras, el encuentro cara a cara, personal, en lugares físicos concretos, con una fuerte carga de experiencia en aquel sentido de Williams, donde la militancia, la vida pública y la vida privada se articulan dando forma a aquello de que lo personal es político, se plasma en estos portavoces del movimiento de mujeres/feministas de una manera indiscutible.

Por otro lado, el trabajo con los medios de comunicación feminista o de género trabajados fueron *Urban@s en red* y *La otra voz digital*.

Urban@s es una publicación argentina, de la provincia de La Pampa. Dedicada explícitamente al periodismo de género. Fue fundada por una

periodista y nació como revista en formato papel con una frecuencia mensual, desde una perspectiva de género en el marco de los medios periodísticos de la provincia de La Pampa. En 2009 pasó al formato virtual como proyecto de autogestión con la colaboración de otros/as periodistas feministas comprometidos con la causa de las mujeres e integrantes de PAR⁴. *Urban@s* integra además la publicación de un boletín con enfoque de género asociado a otras periodistas feministas en una propuesta que llega a lectoras y lectores de todos los continentes.

La interfaz de la revista respeta el formato clásico on line de presentación de secciones temáticas (salud, medios, cuentos, sexualidad, vidas para contar, legales, entrevistas, DDHH, agenda). Aparecen links hacia otras páginas con temática de género o feministas, fotos, y una nueva sección sobre “Noticias de Género” (que aparece en TAPA) por donde ingresan las noticias antes de alojarse en las secciones temáticas de la revista. También hay banners con propaganda institucional o campañas como la campaña a favor de la legalización del aborto, derecho a la identidad, no a la transfobia, dile no al femicidio, etc.

La Otra voz digital es un semanario salteño on line. La feminista y periodista Marta César es su directora. Tiene una corresponsal en el resto del país y tres en la capital del país, Buenos Aires. Como los diarios en papel, presenta secciones, pero con la incorporación de algunas que son propias de la temática feminista/ de género: Femicidios / Legislativas/ Provinciales / Nacionales / Internacionales/Voces Latinoamericanas/ Cuestiones de Género/ Noticias/ Varias / Vídeos. Una característica interesante del portal es que junto a sus auspiciantes aparecen links de páginas que tienen que ver con la causa de las mujeres: la campaña por la legalización del aborto, contra los feminocidios, contra la trata, el abuso infantil. Otro espacio para destacar del Semanario es la sección “Video”. Allí aparecen producciones con temáticas relativas a problemáticas específicas feministas o de género: roles y estereotipos de género, aborto, trata, feminocidios, violencia, etc.

En orden a un periodismo de género, *La Otra voz...* hace un uso diferencial de la titulación de las notas que puede apreciarse a primera vista. Un ejercicio sencillo puede hacerse con las noticias policiales. Allí hay un cuidadoso trabajo de desnaturalización de la construcción “crímenes pasionales” y su correcto reemplazo en cada caso por “violencia”, “asesinato”, etc. (Hay que desestimar los crímenes pasionales; Muere otra mujer en manos de su marido; Ni crímenes pasionales, ni amores que matan...). Pero no se da solamente en estos casos, sino que el semanario aprovecha todas las

⁴ Periodistas de Argentina en Red, por una comunicación no sexista.

ocasiones que puede para redactar sus títulos con perspectiva de género demostrando que un periodismo de género no necesariamente tendría que ver con una militancia feminista sino con una posición ética respecto de la inclusión de todos y todas en el discurso de los medios.

Un periodismo de género aparece como el sello identificador de estos medios. Sus marcas pueden encontrarse en el tipo de titulación, el lenguaje no sexista, la permanencia y la reiteración de los temas en el tiempo estableciendo una agenda propia diferente a la de los medios hegemónicos.

En cuanto al público a quienes está dirigido, ambos portales tienen un prodestinatario definido (feministas y mujeres y varones con conciencia de género) y un paradestinatario al que aspiran convencer e informar desde una perspectiva desnaturalizadora del sentido común establecido en torno del rol de las mujeres en la sociedad y del lugar que ocupan en ella. Si bien no se dirigen a un opositor (contradestinatario) ni discuten explícitamente con nadie, ya que no están dirigidos a un contrapúblico específico, su adversario claramente está ubicado entre los grupos más conservadores de la sociedad (Iglesia, grupos de la sociedad de civil, medios de comunicación, etc.) que obstaculizan de una manera u otra la obtención de derechos para las mujeres o que las someten de diversas formas.

Palabras finales: experiencia, género y usos estratégicos

A menudo se soslaya que toda experiencia es corporal, sexuada, marcada por la raza, la clase, la cultura, el momento histórico. De allí la importancia de las iluminaciones que categorías como la de experiencia o teorías y metodologías como las que propone el feminismo proveen ya que logran atender no sólo a la dimensión cognoscitiva, sino a un saber que transforma la experiencia misma.

Las mujeres han venido ocupando, sin prisa pero sin pausa, cada uno de los espacios públicos, y también privados, ganados desde las últimas décadas del siglo XX. Sus voces se han multiplicado e incluso al interior mismo del movimiento, los desacuerdos han permitido, que las olvidadas y silenciadas recuperen la palabra.

La Red se ha convertido en un espejo de lo que sucede en la sociedad y en un laboratorio de experiencias multiplicadoras que no solamente reúne a feministas y militantes de la causa por la emancipación de las mujeres sino que, en gran medida, permite, la articulación con otros movimientos sociales, lo que está anunciando las potencialidades para la organización popular, también en la Red.

Sin embargo, muchas veces se ha dicho que las prácticas, la encarnadura, la *experiencia*, la lucha por la emancipación de las mujeres, se juega fundamentalmente en las prácticas concretas, en la militancia callejera, en los debates acalorados de una jornada parlamentaria, en las discusiones plenarias de una asamblea barrial. Dicho de otro modo, que los cuerpos sexuados, sellados por la clase, la historia, la memoria y el color de la piel continúan dejando huella profunda en las marcas de las trayectorias personales y colectivas.

Lo que aquí hemos podido observar es que la fuerza de los contradiscursos on line opera en la misma dirección que las marchas callejeras y la militancia cara a cara. Como en el campo de las prácticas reales, el espacio de la Red resulta lugar propicio para la formación, la difusión, la circulación de ideas, la información y el debate. Y, también como en el campo de las prácticas reales, las voces de las mujeres se hacen oír desde múltiples y distintos lugares, diseñando nuevas estrategias de lucha contra la opresión, renovando alianzas y delimitando alternativamente frentes de combate que ponen a prueba cada día su capacidad de sumar a otras, de desnaturalizar mandatos, de recuperar lo propio.

Desde los portales feministas, la experiencia de las mujeres latinoamericanas recupera su historia, explica sus propias problemáticas, desde perspectivas locales retoma discusiones como la colonialidad, la negritud, la etnia, la raza, la pobreza, el neoliberalismo. El testimonio de las propias actoras de la subordinación le pone palabras a las propuestas de acción en la problemática de la tierra en Brasil, en Perú, en Centroamérica. La violencia en Colombia, en Sao Paulo, en Venezuela, es relatada por sus víctimas. Las campañas de legalización del aborto de Argentina o de México sirven de punta de lanza para el resto del continente. Las diferentes colectivas van adquiriendo modalidades originales de expresión y comunicación a lo largo y ancho de la región y muestran de este modo la rica variedad de etnias, nacionalidades, orígenes, tradiciones, generaciones y composiciones políticas que conforman los feminismos latinoamericanos.

Desde los diarios feministas o de género on line, resulta interesante destacar una modalidad de trabajo periodístico que parte desde las vidas de las mujeres, sus problemas, sus vidas cotidianas. En otras palabras, una forma de construcción de la noticia donde lo noticiable está puesto en otro lugar, un punto de vista generizado. Los elementos lingüístico- periodísticos relevantes en este sentido son por un lado el uso de un lenguaje no sexista y por otro una agenda mediática (o del medio) que prioriza temas emanados por la agenda feminista: derechos sexuales y reproductivos, educación sexual, aborto,

violencia de género, violencia contra las mujeres, feminicidio, salud de las mujeres, discriminación, trata de personas, mujeres, niñas, niños y adolescentes, acoso sexual, etcétera. Además de la aparición de los temas, lo importante en el caso de ambos medios (*Urban@s* y *La Otra Voz...*) es el enfoque dado a la noticia: su tratamiento en el tiempo (no como temas que entran y salen de la agenda a la manera de flashes) de manera contextualizada e historizada, con voces autorizadas provenientes del campo del feminismo, voces femeninas además, de manera articulada con otros temas que la dan un marco explicativo a los problemas sociales, sin eufemismos ni términos equívocos, con un lenguaje no sexista. En pocas palabras, en estos medios, agenda feminista y agenda de los medios encuentran un espacio de confluencia propicio para el refuerzo, la publicidad de ideas, el debate y el establecimiento de temas en el espacio público, que no sólo cumplen con su rol de informar sino que “establecen agenda” y militan la causa de las mujeres bajo el formato periodístico.

Portales y medios periodísticos feministas, cada cual a su manera, partiendo de la experiencia de las mujeres le dan forma a la agenda feminista latinoamericana, le ponen palabras, imágenes, sonido y en sus múltiples intersecciones construyen y reconstruyen la historia del movimiento, de las mujeres de carne y hueso, con sus dolores y sus pérdidas, con sus batallas y sus victorias, con la memoria a cuestas, con las pequeñas y grandes derrotas, con las victorias, las miserias, las audacias, los arrojos y la sangre caliente.

Referencias bibliográficas:

- Anzaldúa, G. (1998). *Hablar en lenguas. Una carta a escritora tercermundistas. Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*. San Francisco: Ism Press.
- Bach, A. M. (2010a). El rescate del conocimiento. *Temas de Mujeres*, 6, (6)
Recuperado de http://www.filo.unt.edu.ar/rev/temas/t6/t6_web_art_ambach_elrescate.pdf
- Bach, A. M. (2010b). *Las voces de la experiencia. El viraje de la filosofía feminista*. Buenos Aires: Biblos.
- Beauvoir, S. (1999) *El segundo sexo*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Haraway, D. (1995). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Harding, S. (1996). Del problema de la mujer en la ciencia al problema de la ciencia en el feminismo. En *Ciencia y feminismo*. Madrid: Morata.
- Hill Collins, P. (1998). *Fighting Words: Black Women and the Search of Justice*. Minneapolis: University of Minnesota.
- Gargallo, F.(2008). *Ideas feministas latinoamericanas*. México: UACM.
- McCombs y Shaw. (1977) ¿Qué agenda cumple la prensa? El *poder de los medios en la política*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Mohanty, C. (1991). *Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses. Third World Women and the Politics of Feminism*. EEUU: Indiana University Press.
- Rich, A. (1986). *Of Woman Born. Motherhood as Experience and Institution*. NY: Norton.
- Smith, Dorothy. (1989). El uso del lenguaje del opresor. En *El mundo silenciado de las mujeres*. Santiago de Chile: CIDE.
- Stone-Mediatore, S. (1999). Chandra Mohanty y la revalorización de la experiencia. *Hiparquia*, (X), p.p. 85-107.